



EL ANUNCIADOR COMERCIAL

SEMANARIO CULTURAL DE ANUNCIOS Y NOTICIAS
DIRECTOR JAIME COLLADO
Redacción y Administración: — — Miguel Marzal, 16

AÑO X

Sueca 25 de Noviembre de 1933

NUM. 528



D O M

Rogad a Dios en caridad por el alma de

Don Simon Vila Vendrell

Ex-catedrático de Química General en las Universidades de la Habana, Zaragoza y Barcelona, que falleció en esta última ciudad el día 20 de Noviembre de 1933.

Sus sobrinos y demás familia participan a sus amistades tan dolorosa pérdida y les ruegan se sirva tenerle presente en sus oraciones.

Del momento

Pasaron las elecciones. Los grupos republicanos se presentaron a la contienda completamente divididos. Los socialistas solos, en algunas partes unidos con las izquierdas: los radicales socialistas en dos grupos; los radicales con los republicanos conservadores y en algunos puntos en concomitancias con las derechas; estas en bloque compacto.

Y ha pasado lo que tenía que pasar. Le han brindado a las derechas una gran minoría parlamentaria, que de ir los republicanos juntos no hubieran obtenido de ningún modo. La culpa ha sido de uno y ha sido de todos.

Ni analizamos, porque sería muy prolijo, ni nos extrañamos de nada. En la vida de un nuevo régimen los partidos luchan, evolucionan, se moldean mas o menos violentamente para tomar forma concreta y encauzarse en el nuevo régimen. Son los partos del régimen. Hay que procurar que el comadrón o tocólogo tenga la mayor pericia y cuidado para que los hijos vayan saliendo limpios y sanos sin peligro para la madre.

Todo esto se realiza en algunos años.

De modo que no nos extrañamos de nada. Dentro de algún tiempo tendremos ya los partidos políticos encauzados y con vigor bastante para capear los temporales.

Por lo que vemos ahora Lerroux será el partido del centro; la izquierda puede que la forme Azaña con los partidos republicanos que con él simpatizan; y los socialistas quedarán libres y mas fuertes cada vez, colaborando directa o indirectamente, según las circunstancias, con los partidos simpatizantes. El partido centro podrá gobernar con el apoyo de las derechas que acaten el régimen.

Las elecciones se han realizado con libertad y con libertinaje, con todo. Se han quedado sin acta gran número de prohombres que actuaron en la pasada legislatura: Ex-ministros, subsecretarios, directores generales etc. y ello constituye un buen síntoma y una buena lección.

En lo que nos atañe más de cerca, las elecciones valencianas, mejor es no hablar de ellas. La libertad y la democracia deben estar ruborizadas, mejor dicho, avergonzadas. Como lo estamos nosotros.

¿Y esta es la república que nos mandan hacer? Creemos que no.

SADI FUSET VELIS

MÉDICO - ODONTÓLOGO

Enfermedades BOCA Y DIENTES

CONSULTA DE 9 A 1 Y DE 3 A 7

Emilio Castelar (antes Arbel) 51, 5

El forjador de fantasmas

De todos los pasajeros del barco el que más curiosidad me produjo y mayor huella dejó en mi memoria fué un caballero inglés, rigurosamente afeitado y revestido de la última corrección que es peculiar en las gentes de aquella raza. Desde que embarcara en Buenos Aires, el inglés se mantuvo en una impenetrable soledad. Huía de los salones; no se mezclaba en los chismes amorosos del buque; no jugaba las lentas partidas de naipes, y ni siquiera raro ejemplo entre las personas de su nación, frecuentaba el bar, tan incitante con su *whisky and soda* y su cerveza helada.

Permanecía taciturno, solitario, en un entrante de la cubierta, sentado obstinadamente en su larga silla de mimbre. Parecía huir de la gente y de la tediosa frivolidad trasatlántica. También sugería la idea de querer eliminarse, como esos seres tímidos y contemplativos que aspiran a poseer la virtud que sólo concedían las hadas: el don de esfumarse y desaparecer, de desincorporarse.

Después de la escala de Rio Janeiro, cuando terminaron los ajetreos de los embarcos y recaladas, el *Zelandia* tomó rumbo hacia la línea del Ecuador. Navegábamos por un mar de añil, blando y rumoroso, sereno y dulce como una fantasía de reposo. Las tardes de oro y las tibias noches estrelladas predisponían a las confidencias.

Una de esas inefables noches me senté por casualidad junto al inglés, y, con sorpresa de mi parte vi que el hombre se fijaba en mi persona, abandonando por un momento su reconcentrado e infatigable ensimismamiento. Hasta tuve el honor de que me dirigiese la palabra. Creo que fué la primera voz que sus labios pronunciaban desde la salida de Buenos Aires.

Pero mi agrado por tan raro suceso quedó pronto desilucido. Sentí, en seguida que me habló, una impresión extraña y penosa. Desde luego comprendí que me las había con un hombre extraordinario en cuya vida palpaba una tragedia.

Hablaba una jerga entre española, portuguesa y británica. Me contó negligentemente sus andanzas. Ha habido rodado por gran parte de la América del Sur, ensayándose varios años en negocios de minas y de especulación. Le debieron de ir malos negocios, porque volvía arruinado. Lo que es peor, y esto pronto lo pude observar, volvía loco de remate. Era rubio de color, dulce de expresión, manso de gestos. A veces como un buzo que sube a la superficie, sonreía intensamente; luego volvía a sumirse en su habitual y profunda abstracción. En aquel enigmático silencio suyo, el inglés debía de asistir al desdoblamiento prodigioso de una mágica fantasía. Yo no he visto nunca acaso una manera más intensa, diríase sensual, de vivir la vida fantástica. Y a todo esto, ni un pestañeo, ni un tic innaciente, ni un ademán más nervioso que los otros. Era como un espectador bien

hallado que contempla con gusto, pero sin sorpresa el escenario donde platican los sueños.

La particularidad de su locura consistía en ver imágenes por todas partes; para él la atmósfera no era muda e indescifrable como para los demás seres, sino llena de apariciones y de formas. Pero, con súbito miedo, observé que su locura tenía el privilegio de comunicarse. Sentí que se me traspasaba su delirio...

El bueno del inglés veía figuras y personajes por dondequiera, en una estrella, en una nube, en un copo de espuma, en el pez volador que pasaba en la ondulante superficie del mar. Lo extraño del caso es que todo esto lo veía tranquilamente, sin asombro, como la cosa más natural. Si se tardaba en asentir a sus apariciones, si se dudaba de la realidad de la visión, el hombre volvía con un gesto de sorpresa, con o quien se compadece de un ciego o de un corto de vista. Su mundo fantástico no le producía sorpresa; al contrario, parecía haberse resignado a aquella complicación de la visualidad interior, no sé si con pena o con regocijo. Lo probable es que hubiera aceptado estrictamente la inmensa irrupción de fantasmas que le habían perturbado para siempre.

—Vea usted—me decía de pronto—aquel caballo que corre... ¡Se va a desbocar!—

Yo miraba, irresistiblemente guiado por su dedo, y sólo veía, como es lógico, el correr de una ola. Pero él quedaba tan feliz y convencido, no sólo de su vista, sino de mi amable confirmación. Lo cierto es que me convertí en su compañero inveterado y desde la mañana corría a sentarme junto a él.

Yo no sé que acre gusto me causaban sus visiones. Primero empecé por broma y por complacencia; pero después, como todo vicioso, sentía una creciente inclinación a mezclarme en sus fantasías. Más de una noche, alrecluirme en mi camarote, recapacité con terror y prometí no volver donde el loco. Pero lo probable es que aquel juego de «ver visiones en el aire» estaba dentro de mi psicología, porque, a pesar de mis propósitos nocturnos, a la mañana siguiente corría a sentarme junto al inglés.

A los pocos días era yo casi tan diestro como él en imaginar fantasmas. Le mostraba una nube, por ejemplo, y decía con aire de triunfo:

—¡Mire qué soberbio elefante!...—

Sólo que el inglés tenía una visualidad diferente, acaso más complicada, y siempre encontraba oportunidad de corregirme.

—No es un elefante. ¡De ningún modo!... ¿No está usted viendo que es Ofelia, trenzándose su pelo rubio?—

Daba formas extrañas, a veces cómicas, otras veces trágicas, a todo cuanto se movía en el aire. En algunas pausas suspiraba con una íntima y dulce pesadumbre.

—¿Que le sucede?— me apesuraba yo entonces a decirle.

—¡Es que me había equivocado!— contestaba—. No era ella...—

Esta «ella» permanecía inescrutable para mí, como un misterio del dogma para un neófito. No me atrevía a interrogarle sobre el asunto, por miedo a una intercreción.

Cierta noche de luna nos entregábamos anchamen-

te a nuestras habituales imaginaciones: Durante la tarde, a la hora del ocaso, había estado yo sobre la borda imaginando fantasmas, y quedé muy satisfecho de mi ensayo. Dibujé, efectivamente, sin ayuda de mi maestro, una porción de figuras en las nubes, todas encarnadas, brillantes, magníficas, en la pompa tropical de la puesta del sol. Cuando a la noche me reuní con el inglés, lo encontré un poco más taciturno, menos expresivo, hondamente triste.

— ¡No pasa nunca «ella» — exclamó como única explicación a su pesadumbre.

Luego nos lanzamos, como siempre, a imaginar. Brillaba una luna espléndida en el cielo, y el mar y el espacio adquirían una fastuosa teatralidad.

De pronto el inglés, contra su costumbre, tomó un aire nervioso, inquieto. Se levantó varias veces de su silla, lo que en él casi era una profanación. Sus palabras adoptaron, por otra parte, un tono lírico.

— ¡Mire, mire qué soberbia carroza, tirada por tres caballos blancos! —

Yo quise observarle la arbitrariedad de los tres caballos; serían dos o serían cuatro, pero nunca tres... Mi amigo no me dió tiempo a la objeción, y exclamó misteriosamente con los ojos muy abiertos

— ¿Oye usted la orquesta?... Fijese en los violines sobre todo. Están tocando la *Pastoral*, de Beethoven

La orquesta del barco se había ido a dormir: los violines descansaban en sus cajones. Pero yo, irresistiblemente alucinado, presté oído y creí, lo confieso, atender las inspiradas frases de la *Pastoral*. Probablemente fueron las olas tan solo. Luego el inglés volvió a su natural serenidad, y durante algunos minutos estuvo indicándome con el dedo, sencillamente un desfile numeroso de fantasmas sobre el mar, bajo la prodigiosa luna.

— ¡Vea usted aquel perro... Ahora todos aquellos tigres... ¡No sé por qué traen tantas flores esas niñas!

Yo estaba amedrentado, queriéndome alejar por miedo a enloquecer, y atraído, sin embargo, por la sugestión de aquella fantasía.

De pronto, el semblante de mi amigo se transfiguró. Quedó pálido, asombrado, con los ojos extrañamente abiertos.

— ¿No ve usted aquella mujer que pasa? ¡Allí, hombre!... Es mi esposa. ¡Al fin! —

Y se levantó gritando:

— ¡Ya voy! —

Cuando quise detenerle, el inglés había saltado sobre la baranda de la obra muerta y se tiró de un brinco al mar. Grité, acudieron marineros con salvavidas, el barco detuvo su marcha.

Pero no se pudo encontrar al inglés por ninguna parte.

Entonces comprendí la antigua y secreta clave de su locura: la catástrofe amorosa que ocasionó tan rara manía. Mi amigo fué a reunirse con sus fantasmas al seno del infinito. Lloré por dentro. Pero luego me tranquilicé, pensando que se le ocurrió tomar la determinación más prudente que a su pobre vida sin fortuna le convenía.

J. M. S.

(De «Lecturas»)

SALVADOR PIERA CEBRIÁ
MÉDICO

OÍDO - NARIZ - GARGANTA
BOCA Y DIENTES

Avenida de la República (antes Sagasta) 32-1.º
CONSULTA DE 10 A 1 Y DE 5 A 8

Cuartos de baño

Azulejos de todas clases

Tejas planas alieantinas

V. Belenguer

Pascual y Genis. 9

Teléfono. 14.026

Valencia

Necrología

En la ciudad de Barcelona donde había fijado su residencia falleció el día 20 de los corrientes un ilustre paisano el eminente químico Don Simón Vila Vendrell que honró a España y a Sueca en el desempeño de la cátedra de Química de la capital de Cuba, de Zaragoza y de Barcelona.

Su muerte constituye una verdadera desgracia para la Ciencia y para sus innumerables amistades y singularmente para su distinguida familia tan conocida y apreciada en Sueca.

El difunto militó en el partido conservador monárquico desempeñando varios cargos entre ellos el de Director de Hacienda en el extinguido Ministerio de Ultramar, en los que demostró su gran capacidad, competencia y probidad.

Sinceramente mostramos el dolor que nos ha producido la defunción de tan ilustre suecano a cuya familia deseamos la necesaria resignación para sobrellevar tal pérdida.

D. E. P. el alma de Don Simón Vila Vendrell.

Alpargatería

ISABEL PEDRÓS MARTÍNEZ

Viuda de Julián Matoses

*Muebles de Mimbres, Médula
y Junco. Cestería en general*

Artículos de fantasía

Ventas al contado y a plazos

Pi y Margall, 21

SUECA

COLEGIO POLITECNICO

(ANTIGUO INSTITUTO) FUNDADO EL AÑO 1908

Incorporado al Instituto Nacional de segunda enseñanza de Valencia

Director: **DON RICARDO LAPESA**

Plan de enseñanza

Abarca los estudios siguientes:

- 1.º *ENSEÑANZA PRIMARIA COMPLETA* para ambos sexos.
- 2.º *ENSEÑANZA MEDIA* de preparación para el ingreso en los Centros oficiales.
- 3.º *SEGUNDA ENSEÑANZA* colegiada y libre, comprensible de todas las asignaturas que se exigen para obtener el grado de Bachiller.
- 4.º *MAGISTERIO* para ambos sexos.
- 5.º *PERITO MERCANTIL*.
- 6.º *CARRERA DE COMERCIO* que comprende: Aritmética, Contabilidad, Correspondencia, Caligrafía, Taquigrafía, Mecanografía, Castellano, Francés e Inglés. Esta enseñanza se da para aquellos alumnos que solamente aspiren a ingresar en la dependencia mercantil.
- 7.º *ENSEÑANZA DE ADURNO* que comprende: Caligrafía, Taquigrafía y Mecanografía; Dibujo lineal, de figura y de paisaje; Solfeo y piano; etc.

==== Pidanse Reglamentos ====

D. JAIME EL CONQUISTADOR, 15 (ENCIMA DEL SINDICATO) - SUECA

Fútbol

ANUNCIO

En Sollana se jugó un partido entre los equipos S. K. F. de Sueca y el Sollana F. C.

El S. K. F. formado por elementos jóvenes aficionados al viril deporte, hizo un buen papel frente al Sollana; pues, aunque el resultado no les fué favorable, desarrollaron un juego magnífico, muchas veces superior al de sus contrarios.

La primera parte terminó con 4 a 2 a favor del Sollana.

En la segunda parte los del S. K. F. reaccionan, imponiéndose con su juego rápido, remedando a los internacionales «checos» y consiguiendo el 3.º de la tarde.

El resultado final fué de 5 goals a 3 a favor del Sollana, aunque el último goal era un offside descaradísimo.

Se distinguió la línea media y los defensas. Sobre todos el medio centro Albi

El equipo del S. K. F. lo formaban: Pistola; Pavía Cotaina; Cordova, Albi, Marco; Ferrando, Leopoldo, Navarro, Prósper, Granell.

RACOSOL

¿Quiere tomar buen café? visite

EL RAPIT

donde encontrará toda clase de aperitivos, de la casa ALBO navajas, almejas, anchoas y los acreditados variantes, especialidad de esta casa

El día 10 de Diciembre próximo, tendrá lugar en la Casa Social de la Comunidad de Labradores de esta Ciudad, la elección de cuatro Síndicos y cuatro Jurados de la misma con sus Suplentes respectivos, de conformidad con lo que disponen el Artículo 34 y siguientes de sus Ordenanzas; haciendo saber al propio tiempo que, las listas electorales estarán expuestas al público en la Secretaría de la referida Comunidad durante las horas de oficina,

Sueca a 17 de Noviembre de 1933.

MOVIMIENTO DE POBLACION

NACIMIENTOS

Josefa Teresa Vendrell Tomas, Juan Bta. Claver Lapuebla, Abelardo Vendrell Signes, Vicente Ortells Viñoles, Antonio Tomás Perez, Maria Isabel Soler Serrano, Rosario Villagrana March, Miguel Monzó Mira, Alfredo Casañas Renard, Vicenta Granell Cuña, Gonzalo Gascó Rodrigo, Josefa Roig March.

MATRIMONIOS

José Alapont Ponce con Rosario Gomar Caplliure, Juan Luis Signes Palacios con M.ª Carmen Puchades Coll.

DEFUNCIONES

Encarnación Lahoz Fulgencio, 1 año, José Alabau Martorell, 50, Dolores Matoses Sala.

IMP. MODERNA, MIGUEL MARZAL, 16-SUECA

10.11.6.

1
0
8
1

VE

Dirija

E

E

En
altos in
existe
product
la situa
problem
Sueca.

Ha
ciudad
arroz tr
dicha lo
recogido
vocarno
la anua
sentido
los produ

Los f
Sindical
Federaci
Y no es
el grave